

tremos en que un espectáculo cumpla o incumpla las normas del «modelo», valernos de ese modelo para atacarlo o defenderlo, sería un acto de dogmatismo y de inmovilización estética. Lo único que contaría sería la verdad del espectáculo mismo, la existencia de un acto creador a través del cual se responde, lo más totalmente posible, a todas las provocaciones sociales, políticas, artísticas y de todo tipo recibidas por los autores.

La estética no sería jamás una normativa, sino el lenguaje que resultaba de nuestra propia autoexploración. Con lo que la idea de mimesis ha sido positivamente rota en el incipiente mundo del grotowskismo. Lo que debe hacerse es trabajar «después» de Grotowski. ■ JOSE MON-LEON.

«Roble y conejos de Angora»

En lo que al teatro se refiere, nada se ha sabido en su día de la gran generación de dramaturgos que, desde la izquierda, como vecinos de Alemania Federal —a veces, como en los casos de un Meyer o de un Bloch, después de haber elegido la R. D. A. y de haberla abandonado a la vista de las limitaciones impuestas a la cultura por la burocracia oficial—, han elaborado una valiosa obra política. Política, en la medida en que ha abordado la responsabilidad colectiva por los crímenes del nacionalsocialismo, y, a la vez, sin traicionar jamás las exigencias del acto de creación, por cuanto los dramaturgos han vivido el fenómeno desde dentro y han configurado los testimonios a partir de su propia experiencia. Integrados a una sociedad cuyos juegos malabares para sostener sus posiciones de privilegio a través de muy distintas circunstancias y avatares, no han podido menos que resultar un poco escandalosos, autores como Martin Walser han construido un teatro dolorido, vuelto contra las aberraciones de un nacionalis-

mo de tendencias apocalípticas. «Roble y conejos de Angora» («Cuadernos para el Diálogo») es, en esta vertiente, una obra ejemplar y alucinante. Con cierto aire esperpéntico, profundizando en las componendas psicológicas de un grupo de personajes y en las circunstancias históricas que los arrojan —«El enemigo siempre es el mismo: el Puño Rojo», dice un antiguo hitleriano—, Walser nos muestra a los que no han perdido, poniéndose al sol que más callenta, su condición de privilegiados. Nazis, primero; pacifistas desnazificados y arrepentidos, después; desarrollados y otra vez firmes, los dominadores son siempre los mismos. Su víctima no tendrá otro papel que el de servir a estas manipulaciones de la conciencia: se le esterilizará en un campo de concentración «al servicio de la ciencia», luego, cuando llegue la derrota del nazismo, se le exaltará como víctima; en el 60, cumplidas las penitencias, se le arrinconará para que no reviva aquellas horas inhumanas que «todos lamentan».

CANCION

Mikaela, ¿canta a Alberti?

He aquí un disco que tiene las mejores intenciones posibles y los logros más escasos, aunque sumamente interesantes. Y lo son porque ponen en evidencia que es posible la inversión del «camp» y que la cultura de consumo crea su código y que por ese código pasan todos los escuchados que se equivocan de contenido. En España hemos asistido a treinta años de intenso andalucismo cultural devaluado. Los poetas que han abastecido nuestro cancionero de consumo (Antonio Quintero y Rafael de León, como los más dignos) partían de la imaginaria y el ritmo de los poetas andaluces con mayor o menor intención

folklorista (Manuel Machado, Villalón, García Lorca, Alberti). Han creado un gusto auditivo andalucista que tiene sus reglas, y en ese gusto se inserta como lenguaje desde una «manera» de cantar hasta unas voces cuya simple modulación ya las asociamos con un tipo de canción determinado. Es inconcebible la voz de Lola Flores cantando el Rock around the clock, o la voz de Marifé de Triana cantando Really and sincerely, de los Bee Gees, o, para no ir tan lejos, la voz de Manolo Escobar cantando el La, la, la, de Massiel y Televisión Española.

Hay melodías y voces inmediatamente clasificadas por un oído mediano. Es lo que



ocurre con la música de García Abril y la voz de Mikaela, y hasta tal punto nos son familiares esas voces, esas músicas, que nos devalúan el contenido de la canción, porque para emplear esa música y esa voz no hacía falta recurrir a Alberti como letrista y, en último extremo, si se quería recurrir a Alberti como letrista tenía un 90 por ciento de poemas más idóneos y con los que no hacía la competencia a Rafael de León y a Antonio Quintero. Que nadie lea mal lo que aquí está escrito, y esta advertencia que valga, sobre todo, para los letrados que no saben leer y los que no quieren saber leer. Yo no digo que las letras de Alberti imiten a Rafael de León y a Antonio Quintero, por citar dos nombres de referencia. Digo que tras treinta años de dictadura de poetas andalucistas menores en el «culturpop» nacional, resucitar a Alberti andalucista es hacerle un flaco favor si se le resu-

cita con los mismos ingredientes musicales y vocales con los que hasta ahora hemos escuchado en andalucismo canoro. Hasta tal punto es un flaco favor que, como auditores, hemos de hacer un triple esfuerzo para llegar a la letra de Alberti, prescindiendo de una música y una voz que nos parecen excesivamente conocidas. La situación me recuerda el chiste de aquel payaso de posguerra: «¿Saben ustedes cocinar pollo con judías? Se frien las judías, se fríe el pollo. Se juntan las judías y el pollo. Se tiran las judías y se come uno el pollo».

Esta broma gastronómica se repite en este caso y éste es el único valor objetivo que se deriva. Si a través de este disco un determinado sector de población se interesa por leer a Alberti... ¡albricias!... Pero mucho nos tememos que para el público en general este disco sea mucho más de García Abril y Mikaela que de Alberti, con lo que todas las implicaciones extra quedan casi totalmente atenuadas. Y, finalmente, uno deduce que a Alberti hay que contarle de otra manera, y que para este viaje no se necesitaban alforjas: ahí están todavía en activo Quintero, León y unos cuantos más. ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

Aguaviva

Cristóbal Halffter, después de reconocer que rechaza con todas sus fuerzas todo lo tendiente a fomentar la pervivencia de la situación del ser humano en la sociedad de consumo —que más que de consumo, dice, es de explotación— saluda la aparición del reciente LP del grupo Aguaviva, porque representa un intento de ruptura de moldes: «Ellos recitan y cantan para, en el fondo, denunciar a una sociedad que, para ellos, no representa un ideal». Por su lado, el poeta Gabriel Celaya valora la utilización de recursos de los componentes de este conjunto, «sin traicionar a los grandes poetas en que se apoyan». ■ R.

triumfo RECOMIENDA

CINE MADRID

COMO GANE LA GUERRA, de R. Lester (California). LA AVENTURA, de M. Antonioni (Gayarre). TOM JONES, de T. Richardson (Goya). MOUCHETTE, de R. Bresson (Peñalver). ANTONIO DAS MORTES, de Glauco Rocha (Pompeya). LA FALLECIDA, de L. Hirschman (Rosales). EL COMPROMISO, de Elia Kazan (Avenida). UN DIA EN NUEVA YORK, de Gene Kelly y Stanley Donen (Goya). 2001: UNA ODISSEA DEL ESPACIO, de S. Kubrick (López de Hoyos). HAMPA DORADA, de G. Douglas (Liaboa). LA HORA DE LAS PISTOLAS, de J. Sturges (Riviera). LANDRU, de C. Chabrol (Bulevar). LA MANTANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de R. Corman (Pozuelo-Vista Alegre).

BARCELONA

CICLO BURUEL (Alexis). SOSPECHA, de Hitchcock (Balmes). A L ESTE DEL EDEN, de Elia Kazan (Montecarlo). ARABESCO, de S. Donen (Meridiana). CASA BLANCA, de M. Curtiz (Triunfo-Vermeda). EL COLECCIONISTA, de William Wyler (Excelsior). EL COMPROMISO, de Elia Kazan (Novedades). DIVORCIO A LA ITALIANA, de P. Germi (Palacio del Cinema). EL DOCTOR FRANKENSTEIN, de J. Whale (Pétil Pelayo). ESPARTACO, de S. Kubrick (Florida Cinerama). LANDRU, de C. Chabrol (Atlántida). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, de T. Gries (Pelayo-Windsor Palace). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, de J. Lewis (Diamante). SAQUEO EN LA CIUDAD, de A. Cavalier (Mar). TARZAN DE LOS MONOS, de Van Dyke (Avenida Ducal-Edén-Irta-Selecto). TRES EN UN SOFA, de J. Lewis (Ambos Mundos-Miami). CICLO CLAIR (Publi).

LIBROS

OBRA POETICA. Jorge Guillén (Alianza Editorial). EL NACIMIENTO DE UNA CULTURA. Theodore Roszak (Kairós). LA BIBLIA EN ESPAÑA. Borow (Alianza). TEORIA DE L'HAM POETIC. Josep Carner (Edicions 62). SABIDURIA E ILUSIONES DE LA FILOSOFIA. Jean Piaget (Península). ROBLE Y CONEJOS DE ANGORA. Martin Walser (Cuadernos para el Diálogo). OBRAS COMPLETAS. Lautremont (Barral Editores). LAS CLASES TRABAJADORAS EN ESPAÑA. Fernanda Romeu (Taurus).